



SQUAM

2.0

CRISTIAN ALVARADO

“

Yo le disparé a Santiago Echevarría. Tenía demasiado control sobre mi vida”. A altas horas de la noche, cuando la luna se oculta de los demonios que desfilan bajo el cielo de la madrugada, Valeria pronunció esas palabras, con una voz metálica y espectral, en la puerta de mi apartamento. En el noticiero vespertino habían anunciado la muerte del reconocido director, actor y profesor de teatro Santiago Echevarría. La reportera daba los siguientes detalles sobre el levantamiento del cadáver por parte de criminalística: el cuerpo fue hallado en el taller del actor, ubicado en el norte de la ciudad, con tres impactos de bala, pistola tipo Hi-estándar, Calibre 22. El primer proyectil atravesó el tórax, perforando su pulmón izquierdo, mientras los disparos restantes se encarnizaron en la entrepierna del

occiso. El fiscal, un hombre menudo y panzón, había ordenado iniciar la investigación rutinaria correspondiente. Después de revisar la escena del crimen, los agentes solo habían encontrado un pequeño libro, encima de los restos de la pelvis del difunto, con la imagen de una mujer usando boina como portada, pero ninguna prueba en concreto. En las redes sociales no tardaron de circular versiones diversas sobre la muerte del actor, y algunos chismes sobre su vida privada.

La controversia se encendió cuando apareció un post en el perfil de Twitter de Adela Muñoz, la exmujer del actor, en el que ella se pronunciaba para expresar su dolor, pero, sobre todo, para echar toda su rabia sobre la estudiante de teatro, Alicia Pazmiño, con quien Echevarría había mantenido un reciente amorío que había sido suficiente para desquebrajar un matrimonio de cuatro años.

La reacción de Alicia no se hizo esperar. Con pocas palabras, decía en su post que lamentaba lo de Santiago, pero que, sin dudarlo, su relación con él fue una suma de engaños y abusos, un desliz que provocó un derrumbe estrepitoso en el orden de su vida. Todo eso había quedado atrás. Ahora ella se encontraba mejor, continuando sus estudios en Barcelona. Tenía razones de sobra para no responder a la exmujer de un examante, y prefería mantenerse lejos del pequeño infierno local.

Y así en las redes fueron apareciendo confesiones y habladurías. Se debatían el protagonismo entre los que consideraban al actor y profesor, un honorable y destacado profesional, un achichinle del alcalde, un crápula con cara de dandy tropical venido a menos, y un Gran Padrino de la escena teatral de la ciudad. Sin embargo, un sorprendente post empezó a regarse en las redes provocando un escándalo contenido, como retener un grito dentro de un vaso de cristal.

El perfil de una tal Valerie Solanas había añadido una reveladora publicación, en la cadena de tweets que echaba flores sobre el sepulcro virtual del muerto Echevarría, causando un alboroto de likes, indignación y un secreto e incipiente temor con el hashtag #SCUMTEHARÁMIERDAMACHO.

* * *

Alicia vivió en el apartamento de Valeria. Por un tiempo fueron una pareja feliz, se acostaban juntas y comían espaguetis de todas las maneras posibles. Se conocieron en las afueras de La Bota, en una noche de Microteatro. Luego de la función, decidieron ir a tomar unos tragos en un local de la ciudadela Ferroviaria. La atracción fue mutua e instantánea, y llevadas por la urgencia del deseo, establecieron una relación con una pequeña clausula. Alicia prefería mantener en secreto su idilio, lejos de los prejuicios del mundo exterior. A pesar de eso, Valeria creyó encontrar en Alicia una compañera y cómplice de tantas lecturas y ensoñaciones. Creía que junto a Alicia podían formar parte exclusiva del aquelarre de las insurrectas, que podían ser aceptadas en la tribu de Safo, y en la Isla de Delfos, bajo peregrinas constelaciones, fundir sus cuerpos en un baile orgiástico junto a Vita Sackville-West y Virginia Wolf.

En uno de sus tantos paseos por la ciudad, se detuvieron en un local de libros usados, y ambas experimentaron lo mismo que siente un buzo cuando descubre en las profundidades marinas una criatura insólita. Habían encontrado una rara edición Olympia Press del SCUM Manifesto (Society for Cutting Up Men), con una foto de Valerie Solanas, usando boina en la portada del libro. No tardaron nada en devorarse el documento.

Después, llegó el tiempo de las ensoñaciones. Valeria coqueteaba con la idea de una sociedad exclusivamente de 45+6 mujeres. Le contaba a Alicia, acostadas encima del colchón que habían tumbado en el suelo del apartamento, sobre un reino poblado de Amazonas y lesbianas, un nuevo mundo comandado por Valerie Solanas. Y luego, el peso de la realidad aplastaría sus idealizaciones como un insecto aplastado por un matamoscas contra la pared.

Alicia se inscribió en un taller de teatro, dirigido por Santiago Echevarría, y al principio nadie notó ningún cambio, ninguna pequeña

alteración en el curso de las cosas, y la vida siguió su acostumbrado trajín. Alicia se aplicaba en su taller, mientras Valeria preparaba un guion que tituló “Yo le disparé a Andy Warhol. Tenía demasiado control sobre mi vida”, como parte de una muestra teatral que ella quería presentar ese año en el festival de Loja. Valeria le hablaba sobre las posibles maneras de realizar algunas de sus propuestas performáticas a partir del Manifiesto de Solanas. Entonces Alicia le propuso que la acompañara a sus clases de teatro y le comentara su proyecto a Santiago Echevarría.

En el primer momento, Alicia notó que su intento de acercarse a Valeria y Santiago, resultaría un rotundo fracaso. Ambos eran incompatibles. Apenas le comentara Valeria su propuesta a Santiago, a pedido de Alicia, éste no tendría contemplaciones en hacer severos reparos a la obra en su totalidad. Simplemente, para Santiago Echevarría el guion de “Yo le disparé a Andy Warhol...”, no tenía pies ni cabeza en el escenario, y además aconsejaba a la amiga de Alicia, una revisión exhaustiva, sustituyendo la presunción de personajes tan abstractos por unos de carne y hueso, que se puedan parar en las tablas sin derrumbarse con la primera acción. Alicia intercedió por su amiga, tratando de dosificar las palabras de su profesor, sin darle tiempo a Valeria para decirle unas cuantas cosas a Echevarría, quien tenía —según pensaba Valeria— una fijación de mal gusto por el efectismo realista y una fama de Don Juan hincha pelotas.

Alicia intentó salvar la situación, diciendo que con un poco de trabajo todo era posible, y que ella y él estaban a su servicio. En ese momento, todo se arruinó. Era notorio que había algo entre Alicia y Echevarría, pero ¿qué era ese algo? ¿Acaso era solo un polvo pasajero para cambiar la rutina o algo más? De ser así ¿por qué tanto empeño de Alicia en acercarla a él?, pensaba Valeria mientras Echevarría le decía que podían visitarlo en su apartamento para trabajar en el guion.

El cambio de estación estuvo marcado por fuertes lluvias, que inundaban las avenidas y barrios de la urbe. Mientras Valeria caminaba sola en la Isla de Delfos. Alicia, poco a poco, puso en marcha, inconscientemente, una especie de mecanismo de distanciamiento.

Primero comenzó a llegar tarde al apartamento, donde solamente iba a dormir, para luego salir de nuevo. Los espaguetis se fueron apagando poco a poco, hasta convertirse en un anhelo frustrado. Su presencia se iba transfigurando en la silueta de un fantasma. Con algunas excepciones, Valeria conseguía que salieran a dar un paseo. Y entonces, Alicia accedía, pero no podía mantener el hilo de la conversación y mayormente prefería hablar poco. Valeria notaba que algo tenía distraída a Alicia, quien caminaba sin mirar nada o mejor dicho mirando hacia adentro de ella, perdida en profundas cavilaciones, o combatiendo contra fuerzas que tal vez no podía o no quería entender. Entonces, sucedió lo inevitable. Después de una nostálgica conversación y un beso, Alicia se marchó del apartamento.

Al principio, Valeria sentía la pesadez de la ausencia de Alicia, pero con el paso de los días, volvió a sus actividades, y a las sesiones del taller de Echevarría. Alicia se alegraba cuando Valeria asistía, y luego de la jornada de ensayos, invitaba a Valeria a comer en la carreta de papas fritas, ubicada a dos cuadras del taller. En una ocasión, Alicia también había invitado a Echevarría. Todo transcurrió con normalidad hasta que a Echevarría se le antojó cuestionarle a Valeria su insistencia en escribir sobre Valerie Solanas. Alicia intentó defender a Solanas, y apoyar lo expuesto por Valeria, para apagar el incendio. Sin embargo, su intervención sobre el texto de Solanas, terminó desatando una fuerte discusión entre Valeria y Echevarría acerca del manifiesto SCUM.

Echevarría acusaba a Valeria de caer en la maraña ultrafeminista de Solanas, a quien consideraba una extremista tan peligrosa como ridícula al mismo tiempo. Sobre todo, reprobaba el intento de asesinato perpetrado por Solanas contra Andy Warhol, y no terminaba de entender qué esperaba conseguir, evocando aquel vergonzoso acto, que feministas serias en su momento supieron separar de las acciones del movimiento por la reivindicación de las mujeres.

Valeria terminó exasperándose por la faceta de Gran Padrino que Echevarría mostraba en cada argumentación, y se dedicó a describir la

acción de Solanas, como un gesto que daba cuenta de la rabia que no todas las mujeres se han atrevido a descubrir en su interior. Valeria siguió hablando y mencionando otros ejemplos para argumentar que, cuando la rabia interior de las mujeres era expuesta en público, inmediatamente el aparato censor de la sociedad, con pelmazos como él incluidos, el gran padrino de la zona rosa del teatro local, asomaban sus narices para defender a Velázquez de todas las Mary Richardson de la historia.

Al final, dijo Valeria, estoy de acuerdo con Solanas, y creo que es importante una respuesta radical, creo que hay que adelantarnos, porque se está tramando un plan oscuro en alguna parte, tal vez aquí mismo, una nueva cacería de brujas, por así decirlo. El hombre planea un genocidio de mujeres y maricas, para dedicarse libremente a cogerse a sí mismo.

Las siguientes semanas estuvieron marcadas por dos sucesos que incidieron con gravedad en Valeria. Después de esas discusiones estériles, terminaron los tres en un bar de Las Peñas. Valeria emborrachándose con un amigo de Alicia del taller de Echevarría, mientras ella bailaba, dándose besos una que otra vez con el gran padrino del teatro local. Su relación era un acto consumado.

En fin, pensaba Valeria, nada es permanente. A su lado, Ramón o Ramona, como le decían sus amigos cercanos, le contaba bajo los efectos del trago a Valeria que el flamante novio de Alicia estaba casado y tenía dos hijos. ¿Y Alicia está al tanto?, preguntó Valeria. Seguramente, aunque quién sabe, tampoco creo que sea algo que le importe mucho.

Los días pasaron, Valeria había hecho algunas correcciones a su guion y consideraba participar en la convocatoria para el Festival de teatro. Entonces, una tarde, al terminar de enviar su trabajo al correo electrónico del concurso, decidió visitar a Alicia al taller de Echevarría. Cuando apareció en las instalaciones de Echevarría no esperaba ser testigo del siguiente episodio: La mujer de Echevarría entró en el local, interrumpiendo la sesión para poner en escena una escandalosa performance sobre la infidelidad.

Se acercó a Alicia y la insultó delante de todos sus compañeros. Al

no ver una respuesta de Alicia, Adela alzó su mano y la estrelló contra la mejilla derecha de ella, tan fuerte que el sonido se estiró como un eco desconcertante en el taller. Entonces, Valeria sintió esa rabia interior que no todas las mujeres se han atrevido a experimentar, y se abalanzó encima de la mujer de Echevarría, impidiendo que su mano vuelva a estrellarse contra la cara de abatimiento de Alicia. Una vez que Alicia estuvo fuera de tiro, las manos de la mujer de Echevarría se agitaron con desesperación contra Valeria. Sin embargo, Valeria logró sacarse de encima el intento de estrangulamiento de la Adela, para gritar que la única persona con la que tenía que desatar su rabia, era contra ese cabrón de ahí, señalando con firmeza a Echevarría.

Valeria estaba preocupada por Alicia, quien había bajado de peso abruptamente, a raíz del conflicto con la mujer de Echevarría. Alicia se sentía asqueada de sí misma, avergonzada de haber caído en el engaño de su profesor, y acosada por el recuerdo de la mano de Adela, estrellándose nuevamente contra su rostro. Golpes de realidad, pensaba Alicia. De pronto, se encontró sin taller de teatro, con pocos amigos, y su nombre reducido al cliché de la puta trepadora, como la mujer de Echevarría se encargó de difundir en los círculos de actores y directores de la ciudad.

Por otro lado, aunque Santiago Echevarría no estaba en su mejor momento, no podíamos decir que lo estuviera pasando mal. A pesar que Echevarría intentó persuadir a su esposa diciéndole que nunca más vería a esa muchacha, cansada de sus ultrajes y engaños, Adela había llamado a su abogado para empezar los trámites del divorcio. Sin embargo, en esos días, Santiago recibió la noticia de que un amigo de la municipalidad lo había seleccionado para officiar de juez en la convocatoria para el festival de teatro de Loja, y no dudó en mover sus influencias para que quedara seleccionado un alumno de su taller como ganador, con una propuesta teatral dirigida por el mismo Echevarría. Nadie dijo nada, los defensores de Velázquez estaban tranquilos. El gran Padrino del teatro local se salía con la suya, como era costumbre. La noticia afectó mucho a Valeria, a lo que se sumaría el anuncio de Alicia. Se iba a España, para vivir con su

madre en Barcelona y probar suerte en tierras catalanas. Deseaba cuanto antes huir del país, y empezar de nuevo.

Valeria empezó a reunirse con Ramona más a menudo. Ramona le fue tomando cariño y trató de evitar que su hundimiento fuera total. Valeria estaba sumida en una profunda depresión y había optado por la bebida para enfrentar su tragedia personal. Ramona cuidaba de ella, y después de cada borrachera, la traía a su apartamento para que pudiera pasar la noche. El día en que se presentó Echevarría con su grupo en el festival de Loja, Valeria no podía creer lo que veía por redes sociales. Echevarría había modificado gran parte del guion de Valeria para adaptarlo sin ningún escrúpulo en su presentación.

La escena de Valerie Solanas había sido secuestrada y adecuada a una cruel parodia que terminaba por hundir su figura en una patética locura. Aquella noche, Valeria fue al bar para encontrarse con Ramona. Se había bajado media botella de tequila, mientras le contaba todos los pormenores de su relación con Alicia, el guion que le había robado Echevarría, y la rabia que crecía en su interior. En ese instante, le confesó que ya era hora de tomar una decisión. Ramona sintió que la mirada de su amiga se tornaba oscura y desafiante.

—¿A qué te refieres?

—Apuñalar a los Velázquez de esta ciudad, como fiel heredera de Mary Richardson. Acabar de una vez por todas, con el control de los Andy Warhols del medio cultural.

Valeria abrió su bolso para mostrarle su interior a Ramona.

—Pero ¿qué tienes ahí, cariño?

—Lo único que necesito. Una pistola Hi-estándar, calibre 22.

—Entonces, ¿lo dices en serio?

—Nunca me he sentido tan segura de algo en mi vida.

—No lo puedo creer. ¿Y de dónde sacaste esa pistola?

Valeria metió su mano en el bolso y extrajo el manifiesto SCUM:

—Llevaré acabo mi obra maestra, como un homenaje a Valerie Solanas.

Horas después, al pie de la puerta del apartamento de Ramona, aparecía Valeria bajo la fría y lluviosa madrugada, diciendo: “Yo le disparé a Santiago Echevarría. Tenía demasiado control sobre mi vida”.

* * *

Después de la muerte del reconocido director y actor Santiago Echevarría, el fiscal menudo y panzón ha tenido lamentablemente que notificar nuevos asesinatos de personalidades del mundo cultural, de sexo masculino, encontrando el mismo modus operandi en todas las escenas del crimen. Las autoridades policiales no han logrado descifrar la relación del libro y el hashtag #SCUM.

El principal sospechoso y su nombre verdadero continúa siendo un misterio. Una periodista ha accedido a entrevistar, en exclusiva, a algunos estudiantes del taller de Santiago Echevarría, para descifrar la serie de tweets que aparecieron tras su asesinato.

—Señor Ramón, ¿a quién pertenece el Hashtag #SCUMTEHARÁMIERDAMACHO?

—A Valerie Solanas—dice Ramona.

—¿Y eso qué significa, señor Ramón? ¿Sabe de alguien que haya tenido motivos para atentar contra la vida de Echevarría? ¿Se trata de algún grupo radical o solo es una tomadura de pelo? ¿Cómo se relaciona #SCUMTEHARÁMIERDAMACHO, con los recientes asesinatos de destacados artistas que azotan nuestra ciudad? ¿Qué tiene que decir al respecto?

—No lo sé, la verdad, solo puedo decir que “Yo le disparé a Ramón. Tenía demasiado control sobre mi vida”.

